



NÚMERO 666

5 DE JULIO DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Traje de fulard

SUMARIO

TEXTO.— Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel. — Receta útil.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Vestido de fulard. — 5. Delantal. — 6. Cubrecorsé. — 7. Sombrero Safta. — 8 y 9. Trajes de verano del figurín iluminado, vistos por detrás. — 10. Traje de sastre. — 11. Mantel bordado. — 12. Vestido de calle. — 13. Vestido de paseo. — 14. Juego de lencería. — 15. Traje de niña. — 16 y 17. Trajes elegantes.

HOJA DE PATRONES NÚM. 666. — Tres prendas diferentes. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 666. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de verano.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 666. — Traje para niña, delantal y blusa. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 666. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de verano.

Primer traje, de paseo por el campo, de hilo color de rosa pálido. La falda montante tiene los paños bordados con algodón lavable y recortados en ondas sobre un volante ancho plegado. Cuerpo Directorio recortado en tirantes bordados sobre una blusa de encaje con cinturón-faja de seda liberty negra plegada. Mangas de globo semilargas con brazaletes de encaje. Sombrero de paja color de rosa, guarnecido de un torcido de terciopelo de color encarnado antiguo y de una ancha hebillas de oro.

Segundo traje, de lencería de linó de hilo. Falda montante, guarnecida de un volante muy ancho y de tiras plegadas, orladas de entredoses de encaje de valenciennes. Cuerpo adornado

de dibujos bordados con algodón suave y de tirantes á plieguecitos, orlados de entredoses de encaje de valenciennes. Manguitas cortas de tela bordada y mangas semilargas de linó plegado. Sombrero de paja de arroz azul, guarnecido de flores de diversos colores.

Los grabados 8 y 9, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

Descripción de los grabados

1 á 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje de verano*, de tafetán tornasolado á cuadritos color de castaña y blanco. Falda fruncida, con el talle redondo y cinturón de la misma tela drapeado, que se prolonga en punta sobre el cuerpo. Tirantes plegados, muy abiertos sobre un delantero de tela bordada, atravesado de una tira de seda liberty y escotado sobre una camiseta de tul blanco fruncida. Mangas semilargas, adornadas de bocamangas de tul bordado. Sombrero de paja de arroz blanca, adornado de terciopelo y guarnecido á un lado de plumas paraíso.

II. *Vestido elegante*, de crespón de China color de melocotón. Falda ligeramente montante en la cintura, recogida por abajo con una drapería atada delante sobre una tira ancha de bordado oriental, que se prolonga en delantal sobre el cuerpo drapeado. Mangas semilargas y plegadas. Cuello y peto de encaje. Sombrero de esterilla color de oro viejo, guarnecido de dos pájaros grises y color de rosa.

III. *Traje elegante*, de seda verde billar y de tul de gran enrejado, de hechura princesa, de seda flexible, cubierto de una chaqueta que se recorta en faldones de frac y está bordada de galón estrecho de color adecuado. Cuello y camiseta de encaje fino blanco. Mangas largas y ajustadas, de tul de gran enrejado bordado de trencilla. Gran sombrero de paja de arroz, orlado de tafetán verde y guarnecido de plumas del mismo color.

4. VESTIDO de fulard color de fresa con lunares blancos. Falda fruncida, con cinturón de seda liberty negra, abrochado con botones de fantasía. Cuerpo fruncido á lo virgen, escotado sobre una camiseta de encaje de Malinas rodeada de un volantito de este mismo encaje y guarnecido de un lazo de cinta negra. Mangas cortas, guarnecidas de encaje y de una cinta de seda liberty negra. Gran sombrero de crin negro, guarnecido de iris blancos y negros.

5. DELANTAL de hilo fino ó batista, adornado de un volante bordado á la inglesa, cuyo dibujo está indicado en nuestro grabado de tamaño natural. Este bordado guarnece también las hombreras y el peto unido á los tirantes respuntados. Esta tira bordada puede servir para adornar toda clase de lencería.

6. CUBRECORSÉ, de batista fina blanca adornada de pliegues de lencería y de un bordado con ojales por el cual va pasada una cinta color de rosa pálido y bordado adecuado. Hal-detita postiza, orlada de bordado.

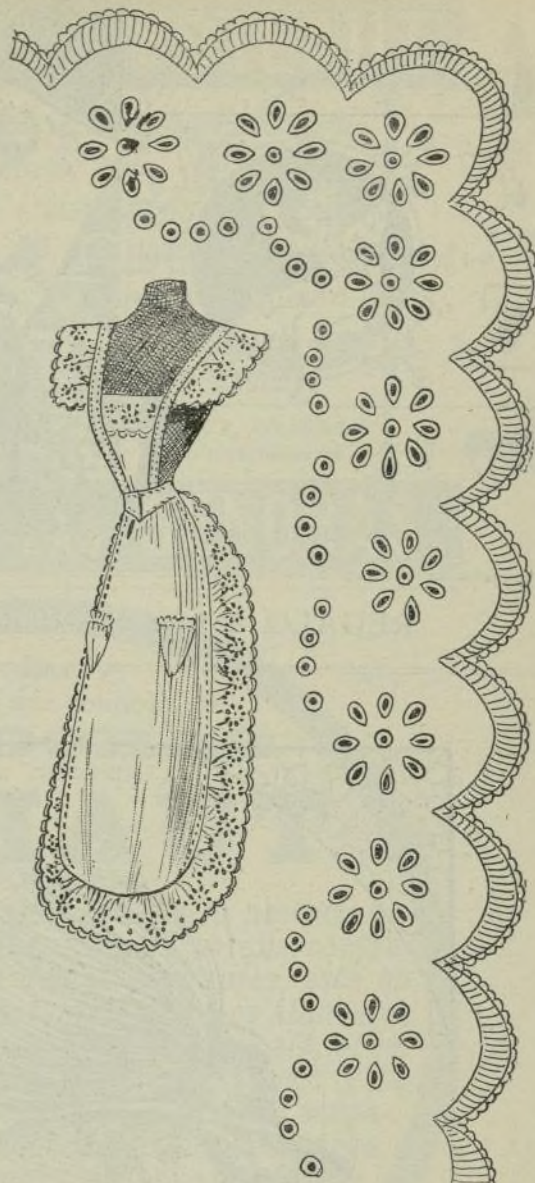
7. SOMBRERO SAFTA, de paja negra y blanca formando cuadritos, forrado de tagala blanco, guarnecido de unes tiras de terciopelo negro alrededor de la copa y sobre el ala. Penacho blanco prendido, siguiendo las últimas indicaciones de la moda y del buen gusto, con unas pequeñas alas de Mercurio blancas.

8 y 9. TRAJES DE VERANO del figurín iluminado, vistos por detrás.

10. TRAJE DE ESTILO DE SASTRE, de paño de verano color de albaricoque. Falda adornada de un volante ancho plegado, guarnecido, así como la chaqueta larga, de hechura de novedad, y el cuello de chal, de bordados de trencilla hechos sobre tul del mismo color. Mangas largas y ajustadas, con bocamangas de bordado. Sombrero de hechura de campana, de paja de arroz negra, adornado de un torcido de terciopelo y de plumas de avestruz.

11. MANTEL BORDADO, de hilo, con calados hechos con hilos sacados ó postizos, que se hacen á unos 20 cents. del borde. Este mantel se orla de un festón que ya indicamos de tamaño natural, y los enlaces se hacen de una onda á otra. Para formar la esquina, se coloca la corona en el centro de la onda que marca la esquina, procurando que quede á la misma altura que el resto de los dibujos de los lados. El bordado se hace al realce, á la inglesa y á cordoncillo.

12. VESTIDO DE CALLE, de shantung color de rosa pálido. Falda montante en la cintura, adornada, por delante y por de-



5.—Delantal de hilo

trás, de delantales bordados de trencilla, y por los lados termina en un volante plegado unas alforzas. Cuello y mangas semilargas plegadas y cuello chal y bocamangas de seda negra. Camiseta de linó plegada, con chorrera del mismo linó, y mangas interiores de esta misma tela. Sombrero Charlotte, de encaje blanco, adornado de un lazo de terciopelo negro y de grupos de cerezas con su follaje.

13. VESTIDO DE PASEO, de fulard color de pervinca con lunares blancos. Falda ligeramente montante, fruncida en la cintura y drapeada por los lados formando delantal corto, adornado de aplicaciones de encaje antiguo de Venecia. Cuerpo plegado con cinturón faja de fulard, que se prolonga en peto sobre el delantero. Manguitas cortas, orladas de encaje de Venecia. Blusa interior de muselina de seda blanca, con mangas largas drapeadas, también de muselina. Gran sombrero de paja de Italia, forrado de raso negro y guarnecido de plumas de avestruz blancas.



6.—Cubrecorsé de batista



7.—Sombrero Saíta

14. JUEGO DE LENCERÍA, de batista fina blanca. La camisa y el pantalón están adornados de tiras de batista plegada a pliegues de lencería, de entredoses y de bonitos encajes de valenciennes.

15. TRAJE DE NIÑA, de cachemira flexible color de bizcocho, plegado y guarnecido, por delante, de un delantal liso



8 y 9.—Trajes de verano del fig. iluminado

con bordados de trencilla. Este delantal se prolonga en delantero princesa y se recorta formando cinturón sobre la falda plegada. Manguitas cortas bordadas y mangas largas plegadas. Camiseta de encaje.

16. TRAJE ELEGANTE, de hilo color de kaki claro. Falda funda formando delantal ancho, guarnecida de un volante ple-

gado y de un borde de seda color de kaki más oscuro. Chaqueta larga, ajustada con pinzas y adornada de un cuello, que se prolonga por delante en solapas figuradas, así como el cinturón, prendido con botones. Mangas cortas, orladas de seda color de kaki obscuro, y mangas semilargas de muselina de seda plegada. Gran sombrero de esterilla verde, guarnecido de rosas amarillas y de follaje.

17. OTRO TRAJE ELEGANTE, de fulard blanco con estampado azul claro, de hechura recta, adornado en la cintura y a media falda de frunces con cordones, la cual falda cae sobre otra interior también de fulard. Canesú de tul con lunares, y torera de encaje fino colocada sobre el cuerpo. Sombrero de paja de arroz azul, guarnecido de rositas azules con su follaje.

VARIEDADES

Historia del piano

El piano puede definirse como el resultado de aplicar un teclado a un instrumento de cuerda, aplicación que, según parece, se hizo por vez primera hacia el siglo IX, tomando como base un instrumento de los que se tocan con arco, como el violín. En los manuscritos y en los monumentos arquitectónicos de la Edad media se ve con frecuencia representado el instrumento resultante de esta combinación, entonces conocido con el nombre de *organistrum* y hoy con el de tiorba ó viola. Ya no se hacían vibrar las cuerdas con el arco, sino que se ponían en movimiento por medio de una ruedecilla, á la que se hacía girar con un manubrio.

Dos personas se encargaban, por regla general, de tocar el instrumento; mientras una daba á la rueda, la otra se ocupaba del teclado, que consistía en seis lengüetas de madera provistas de una especie de púa que, al tocar las cuerdas, hacía sobre ellas el mismo efecto que los dedos del violinista en las cuerdas del violín. Muchos esfuerzos se han hecho para obtener un instrumento que se tocara á la vez con teclado y arco, pero á pesar de los resultados obtenidos no ha llegado á generalizarse; la *clavivola*, pequeño teclado unido á una á modo de caja de violín colocada verticalmente, es tal vez la única invención en este sentido digna de ser mencionada.

Los antiguos tocadores de *organistrum* hubieron de notar, indudablemente, que si una tecla se bajaba para herir una cuerda tirante, sin dar vueltas á la ruedecilla del instrumento, éste daba una nota, y acaso esta observación dió origen á las primeras formas de pianos, al *manicordio* y al *clavicordio*, que aparecen en los primeros años del siglo XV.

En estos instrumentos las teclas no estaban articuladas en el extremo, sino que eran rígidas y se balanceaban sobre la punta externa de la tecla, el extremo contrario se levantaba, y como quiera que estaba provisto de un vástago especial, hacía sonar la cuerda, tendida precisamente por encima.

El clavicordio se ha estado usando hasta el siglo pasado, sin que introdujeran grandes innovaciones en su forma primitiva. Hasta el año 1720 todavía presentaban los clavicordios el grave inconveniente de que varias teclas, por lo general un grupo de cuatro, herían la misma cuerda; de manera que cuando se tocaba la nota de la cuarta tecla del grupo, no era posible obtener al mismo tiempo las notas de las teclas primera, segunda y tercera. Este defecto fué después subsanado; en cambio, la manera de funcionar de las teclas seguía siendo la misma.

Junto con el clavicordio, pero inventado después, se empleaba otro instrumento llamado *espineta*, *virginal* y *hapsicordio*. Cada tecla tenía en su extremo un vástago de madera llamado *martinete*, provisto de una púa ó *espina*.

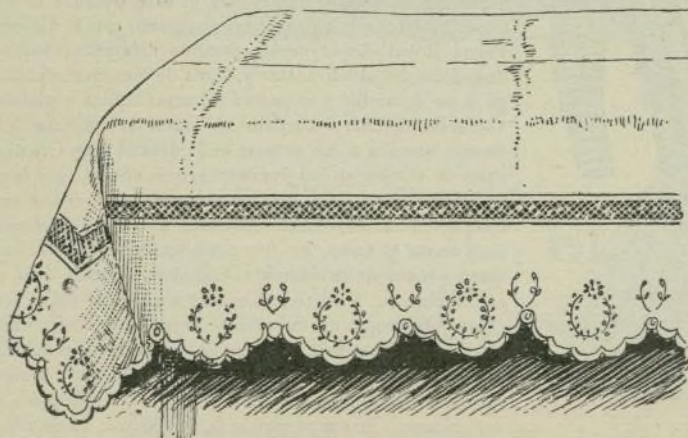


10.—Traje de estilo de sastre

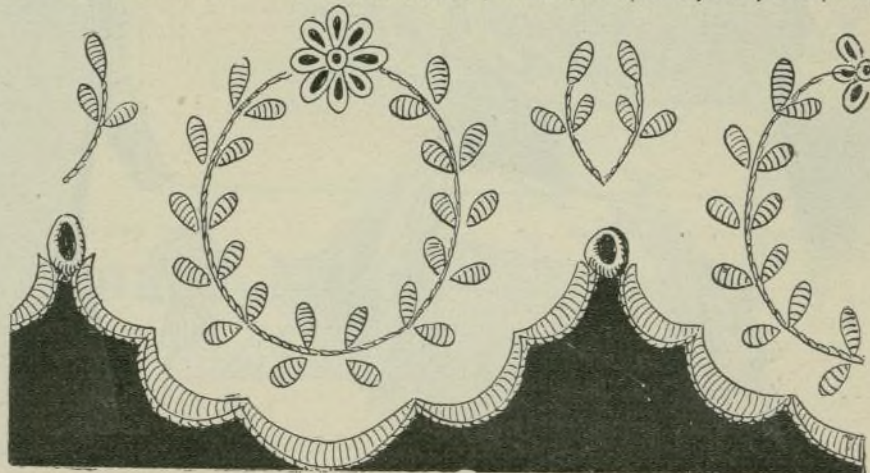
Al bajar la tecla levantábase el martinete y la púa hacía vibrar la cuerda exactamente como si fuese una mandolina. Como la púa estaba unida á una lengüeta movable, apenas se quitaba el dedo de la tecla volvía á su primera posición y dejaba de sonar la cuerda. Una de estas formas de espineta fué empleada preferentemente por las damas sobre todo en Inglaterra, y en consecuencia se le dió el nombre de *virginal*. Solían estas virginales tenerse en cajas lujosamente decoradas, de modo que sólo quedaba fuera el teclado; pero en caso de necesidad, con sólo levantar la tapa se podía sacar fácilmente todo el instrumento.

También había espinetas dobles, es decir, con dos teclados. Uno de éstos, que era más pequeño que el otro y era una octava más alto, podía separarse de la caja que los contenía á ambos y se ponía sobre cualquier mesa cuando se tocaba.

El hapsicordio, denominado también *clavecin* y *clavicimballo*, tenía casi siempre la forma de los modernos pianos de cola y los había de un solo teclado y de dos. En el Museo Metropolitano de Arte, en Nueva York, hay uno que tiene tres teclados. Cada teclado tiene sus propios martinetes y su serie de cuerdas especiales. Se construían también hapsicordios verticales, muy prácticos por el poco espacio que ocupaban, y ge.



11.—Mantel bordado



11 bis.—Dibujo del mantel



12.—Vestido de calle



13.—Vestido de paseo

neralmente decorados con mucho lujo. Así como en el siglo XVI se usó la espineta y el harpsicordio en el XVII, al siguiente podríamos llamarle el siglo del piano propiamente dicho, puesto que éste se inventó en 1718. Su inventor, Cristófori, se basó en los instrumentos ya descritos, pero con evidentes mejoras, cuales fueron la substitución de las púas de las teclas

por macillos que golpean las cuerdas, y luego la introducción de los pedales. De esta manera consiguió obtener en el nuevo instrumento todos los matices posibles. Desde luego los primeros pianos de Cristófori eran muy diferentes de los de hoy. El teclado era pequeño; hasta la época de Beethoven no tenía más de cinco octavas y media.

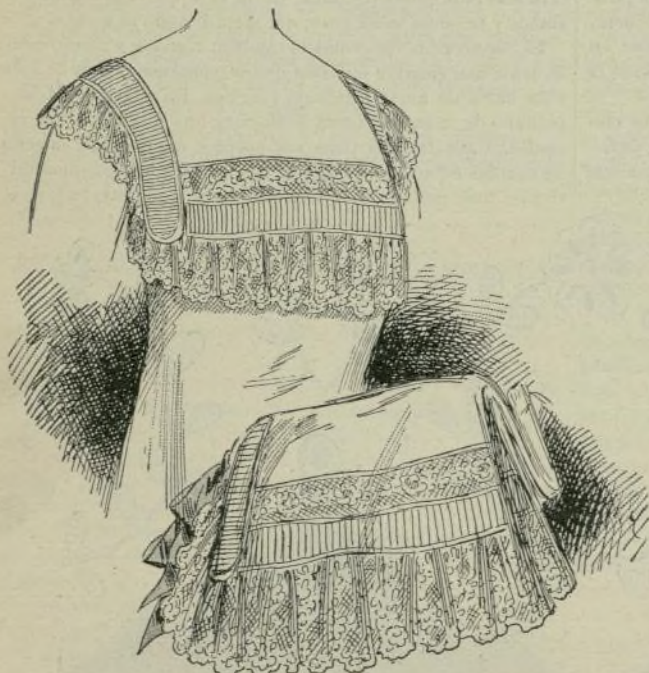
Con la historia del piano podría reunirse la de algunos aparatos que, á modo de accesorios, se han empleado para conservar la agilidad y fuerza de los dedos; tales son las «sortijas», los «teclados mudos» y otros; pero en realidad todos los buenos maestros han reproducido su uso.

Sueldos de artistas

Indudablemente una de las más aplaudidas conquistas del progreso ha sido el crecimiento que, de unos cincuenta años á esta parte, han venido gozando los sueldos de los grandes artistas. Los interesados, especialmente, deben haber ovacionado mil veces tan beneficioso y práctico desarrollo.

En el Teatro y en la Música puede decirse que las exigencias de los artistas comenzaron allá por el año 1860.

En la ciudad de París, y en 1864, Hortensia Schneider, cuyo nombre brilló fúlgidamente para el arte durante el segundo imperio, á consecuencia de un disgustillo con la dirección del Palais Royal donde venía actuando diez años consecutivos, despidióse del citado teatro y, llena de dignidad ofendida, llegó á su domicilio y se puso á preparar baúles y maletas, con objeto de marchar á Burdeos en busca de contrata. Al poco tiempo llamaba á las puertas de la diva el gran Offenbach, el autor de «Orfeo en los Infernos», que, enviado por la empresa del teatro Variétés, venía á proponer á la artista una contrata decorosa. Hortensia Schneider y Offenbach se sentaron, para cerrar el trato, en dos hermosas maletas. Allí hablaron mano á mano detenidamente. Offenbach ofrecía á la artista, en nombre de Variétés, el mismo sueldo del Palais Royal, y como cosa propia un importante papel en su nueva obra «Bella Elena». Hortensia, llorosa aún por la desazón sufrida en el Palais, escuchaba los ofrecimientos de Offenbach. Aquello del mismo sueldo la disgustaba, y se deshizo en disculpas. Quería reflexionar..., le era preciso salir de París..., ya escribía á la empresa... Cuando llegó á Burdeos, la esperaba un telegrama



14.—Juego de lencería

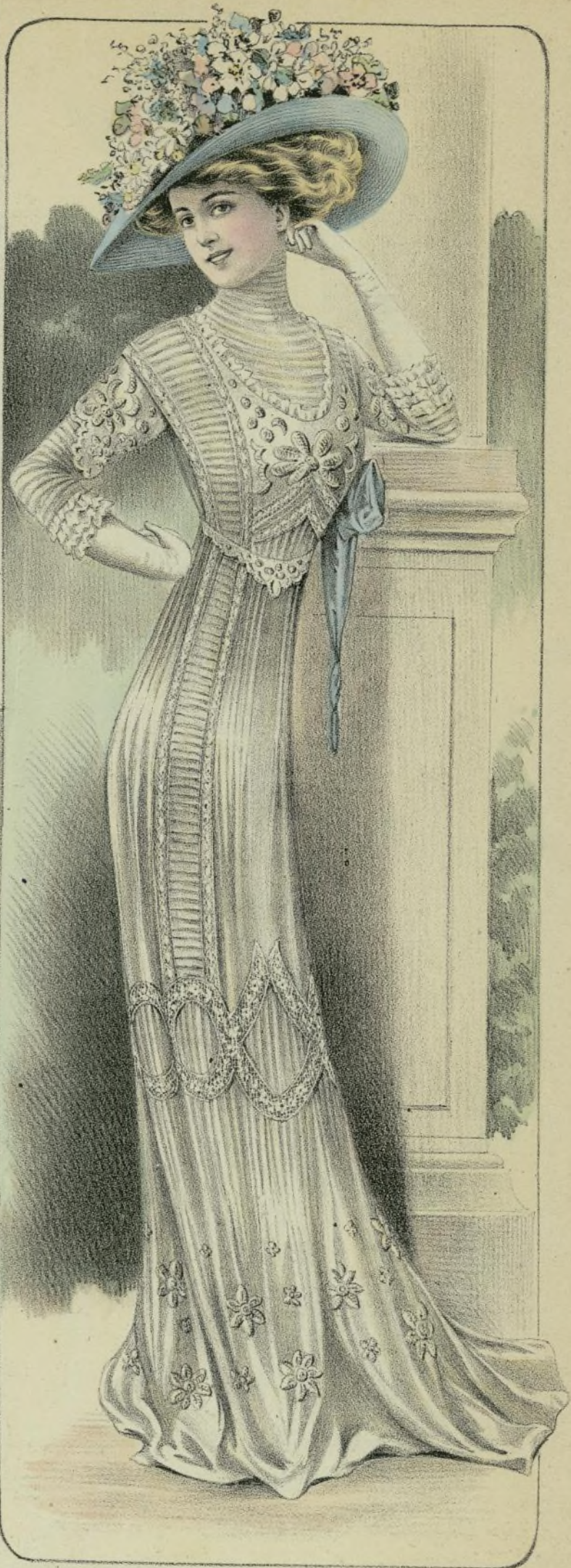


15.—Traje de niña



369

Gaston DROUET, Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

XXV. — N° 366

**ESTREÑIMIENTO
SUPOSITORIOS CHAUMEL**

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

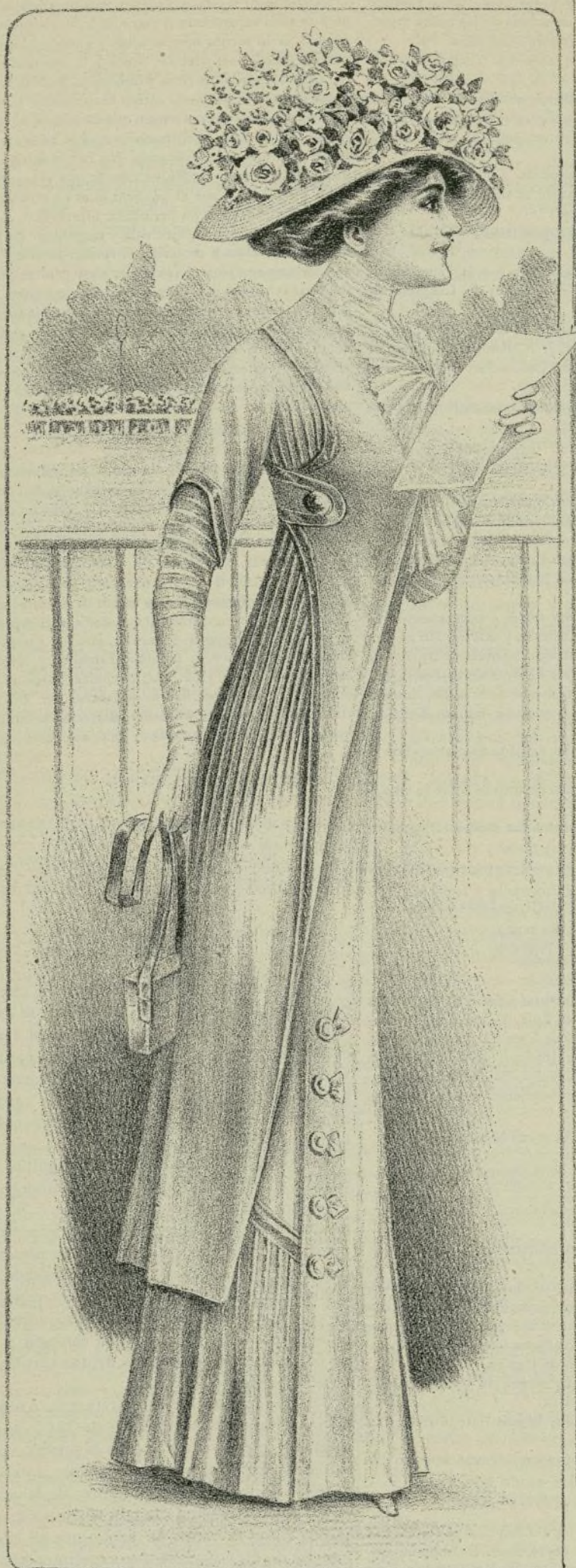
*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CREMA SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





16.—Traje elegante

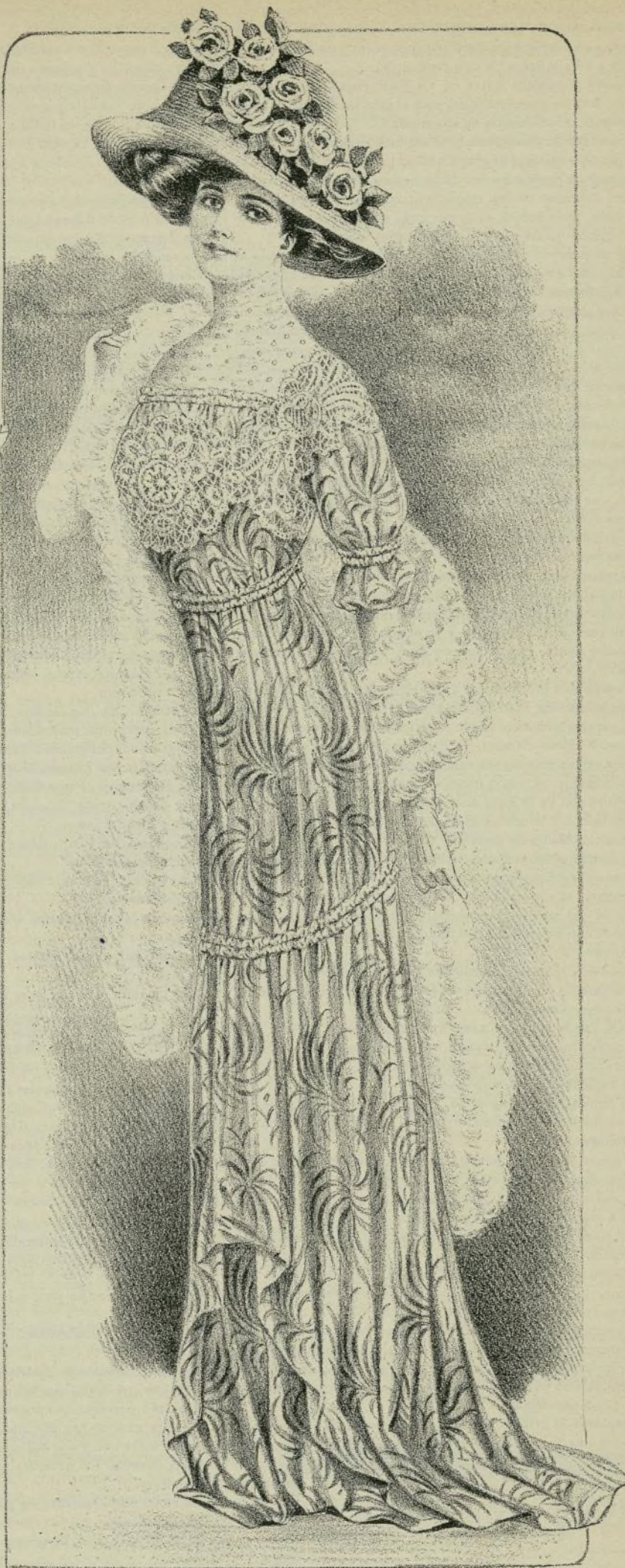
suplicante de Offenbach. Hortensia respondió al compositor: «Acepto la contrata que me ofrece Variétés, pero exijo 2 000 francos por mes». La pobre sólo cobraba 600 francos en el Palais Royal. Offenbach contestó: «Entendido; venid en seguida». Por entonces comenzó la prensa á comentar los sueldos de los artistas.

El crítico teatral de *Le Gaulois* se indignaba porque Zulma Bouffar, célebre estrella de opereta, percibía 50.000 francos al año en la Gaité por representar «Le Roi Carotte».

ced á un lío de bastidores, parecido al de Hortensia Schneider, el Gymnase le contrató doblándole el sueldo.

Frederick Lemaitre consiguió cobrar 200 francos por representación.

La primera «tournée» de Sarah Bernhardt por América fué organizada por el empresario Mr. Gran: duró cuatro meses y proporcionó á la insigne trágica más de 600.000 francos. Monsieur Gran abonaba á Sarah la bagatela de 5.000 francos por noche, pagando además todos los gastos de hospedaje de la



17.—Traje elegante

Al buen cómico Geoffroy se le pagaban también por aquella época 1.000 francos cada mes en el Palais Royal. Mer-

ced á un lío de bastidores, parecido al de Hortensia Schneider, el Gymnase le contrató doblándole el sueldo.

Frederick Lemaitre consiguió cobrar 200 francos por representación.

La primera «tournée» de Sarah Bernhardt por América fué organizada por el empresario Mr. Gran: duró cuatro meses y proporcionó á la insigne trágica más de 600.000 francos. Monsieur Gran abonaba á Sarah la bagatela de 5.000 francos por noche, pagando además todos los gastos de hospedaje de la

eminente artista y sus viajes en tren especial. Ante los magníficos resultados obtenidos, Sarah organizó por su cuenta otras «tournées» ultramarinas que fueron tan provechosas como la primera.

Coquelin tampoco se ha quedado atrás en esto de cobrar su trabajo. Acompañando á Sarah en las expediciones por América percibía 3.000 francos diarios por representar «L'Aiglon». Este mismo actor hacía «Cyrano» en la Gaité, de París, cobrando 1.500 francos cada noche.

La eminente Rejane tuvo también una hermosa «tournée» americana, que organizó un empresario aristócrata, el vizconde de Braga. La artista recibió espléndidos regalos, pero sólo cobraba 2.000 francos por día.

Otra excelente artista, Juana Grenier, que ha trabajado en la mayor parte de los teatros de Europa, firmando apetitosos contratos, no representa en París por menos de 800 francos diarios y un minimum de cien funciones.

Cuando se hablaba antes de un gran tenor se podía decir, como colmo de ganancia anual para el interesado: «Este hombre tiene 100.000 pesetas en la garganta».

Hoy el tesoro de la voz produce más cada día, y si tomamos por tipo máximo al gran Caruso, podemos afirmar que el afortunado poseedor del susodicho tesoro lleva un millón de francos colgados de las respectivas cuerdas vocales. Porque un millón, nada menos, es lo que cada año producen á Caruso sus heroicos dos de pecho y sus delicadas fermatas.

Un empresario americano, Mr. Conried, ha contratado al excelso tenor por varias anualidades. Caruso percibe al principio de cada una la suma precitada y se obliga á cantar ochenta veces donde á Mr. Conried se le antoje. Mr. Conried contrata á su secuestrado cantante por 12.500 ó 15.000 francos cada noche, y á modo de corretaje se mete bonitamente en el bolsillo unos 2.500. Caruso, que es aprovechadito de suyo, aún se permite cantar para la Sociedad de Fonógrafos, y por unas veinte romanzas percibe el hombre sus buenos 25.000 francos.

A Caruso sigue en lo de cobrar bien el tenor Chaliapine, que ha percibido 10.000 francos por noche, y la Melba, á quien se han pagado 80.000 por diez representaciones.

Después, podemos citar en la escala metálica al tenor Anselmi, que en el Teatro Real de Madrid ha cobrado unos 4 000 francos diarios.

El triunfante barítono Titta Rufo cobra de 3.000 á 3.500 francos cada noche.

Gayarre cobró también bonitos sueldos, y Tamagno pedía por un «Otello» dos ó tres mil pesetas. Esto hizo exclamar humorísticamente á un misero corista, que percibía veinte reales fuertes: «Entre Tamagno y yo cobramos esta noche 3 005 «beatas»; ahora, que 3.000 son para Tamagno y 5 para este cura».

A todos esos próceres del «bel» canto ha ganado, sin embargo, la inmensa Patti. Por una sola representación se permitió la excelsa señora cobrar en América nada menos que 25.000 francos! El Edén Concert, de París, le dió una vez 5.000 francos por cantar tres breves cavatinas que duraron entre las tres cinco minutos. ¡A 1 000 francos el minuto! Sin embargo, el contrato usual de la Patti eran 3.000 francos cada noche.

También los concertistas de piano y de violín perciben decorosas cantidades de pesetas.

El ilustre pianista Paderewsky fué á tocar en cierta ocasión en casa del archimillonario americano Astor, que quiso proporcionarse el egoísta placer de una audición íntima. Al día siguiente del concierto recibía el honrado y melenudo artista un sobre conteniendo 10.000 francos que le enviaba el opulento yanqui.

Kubelick, el soberbio violinista rival de Paderewsky, no toca por menos de 3 000 francos, y se cuenta que tiene ya un capital muy considerable.

Raúl Pugno cobra de 2.000 á 2.500 francos.

De nuestro difunto Sarasate no hablemos. Todo el mundo sabe cuánto dinero ganó su arco portentoso.

El cuplé también «da lo suyo».

El popularísimo Frégoli ha firmado en el Olympia, de París, un contrato de 40.000 francos al mes por trabajar en dos secciones cada noche.

Wagson, cantor inglés, ha percibido 21.000 francos cada treinta días en Londres, y Max Dearly, artista de la misma cepa, ha firmado en el Moulin Rouge 25.000 francos por cincuenta presentaciones ante el público.

El gran Paulus cobró 300 francos por tararear una docena de cuplés.

La graciosa Ivette Guilbert, cantando en París gana 800 francos, y en Londres y en Berlín, 1 700 y 1.800 respectivamente.

El excéntrico inglés Little Tich firma contratos de 15.000 francos mensuales. Cada noche, cuando el cómico payaso pone el pie en la pista y saluda grotescamente á los espectadores, han pasado ya á su bolsillo 500 francos. ¡Y no se viste sin los 500 «del pico» por delante!

Mephisto, el primer valiente que se atrevió á «trizar el rizo», contrató sus cuatro ó cinco primeras exhibiciones por 27.000 francos; y Mlle. Elena Dutrieux, intrépida artista que actúa de «flecha humana», ha cobrado 17 000 por lanzarse unas pocas veces al espacio.

Matches y Records originales

De día en día se multiplican los «records» y los «matches», gracias á la publicidad de los periódicos deportivos y de muchos de los no deportivos ó de información general. Pero como la originalidad no pierde nunca sus derechos, entre estas manifestaciones de la actividad humana hay muchas originalísimas y de ellas anotamos á continuación breves noticias.

El sultán de Turquía, Abdul-Hamid, posee un «record» que da no poco qué pensar á los infinitos aficionados á los honores vistosos. Anualmente concede, como mínimo, 360 condecoraciones de brillantes.

Mr. Lowner, de Brooklyn, ha abierto 104 ostras en cuatro minutos. ¿No las habrá abierto por persuasión?

Mr. Clocks, «recordman» del mundo de los peladores de patatas, ha llegado á pelar 14 kilos de este tubérculo en siete minutos.

A su lado puede ponerse la repostera francesa Mme. Dublé, que hace 2.007 emparedados en diez y nueve horas.

Mr. Ludwig Wolfong, de Berlín, fuma 19 cigarrillos en dos horas sin beber ni escupir.

A la inversa, Mr. Loys Bollaert, de Bruselas, hace que le dure un cigarrillo dos horas sin apagarlo.

Miss Carret, «recordwoman» de las compradoras, no necesita más que ochenta y cuatro minutos para comprar alguna cosa en cada una de las tiendas de modas de las calles principales de Londres y recoger facturas de todas ellas.

Esto en cuanto se refiere á los «records». Veamos ahora algunos «matches».

Un especialista en vales, italiano, el señor Gualterio Corsini, apostó 1.000 francos á que nadie valsaba más tiempo que él sin descansar. Se presentaron cinco competidores y ninguno pudo vencerle.

Corsini valsó catorce horas seguidas, á razón de 18 vales por hora, que dan un total de 252 de un tirón.

Exposición de postales

La Exposición de postales, organizada por la Comisión de la Cruz Roja por los distritos del Centro y del Congreso, de Madrid, ha resultado brillante.

Hay entre las postales verdaderas obras de arte, como lo son las firmadas por Alvarez Sala, J. A. Benlliure, Romero de Torres, Benedito, Bussato, Muriel, Cecilio Pla, Regidor y Regoyos.

Las caricaturas de Arcadio Moraleda revelan la gracia que para el género tiene el autor.

Un atardecer, de José María Ortiz; una alegoría de la Cruz Roja, pintada por M. U., y otra original de Blanco Coris, son también muy dignas de elogio.

Llaman poderosamente la atención cuatro artísticas fotografías de S. M. la reina Victoria, hechas por Kaulak.

En la sección destinada á los músicos, figuran tarjetas con fragmentos de obras, firmadas por Espino Azín, Pilar Mora, Bordás, Zubiaurre, Nieto, Moreno Ballesteros, Bretón, Emilio Serrano y Chueca.

En otra sección hay tarjetas, con versos y pensamientos, de políticos, escritores, periodistas, actrices y actores: allí pueden verse las firmas del general Azcárraga, marqués de Aguilar de Campó, Sánchez Román, Barrio y Mier, Francos Rodríguez, López Domínguez, Pérez Galdós, conde de Cedillo, Linares Rivas, Sellés, Amós Salvador, Cavestany, Sinesio Delgado, Granés y muchas más.

La condesa de Pardo Bazán ha enviado una tarjeta con el siguiente pensamiento:

«La vida escribe con lo negro del desengaño sobre lo blanco de la ilusión».

También Joaquín Alvarez Quintero ha escrito el siguiente pensamiento:

«La caridad, como caridad, es sublime; como vanidad es irritante».

Muy graciosa es la siguiente cuarteta de Pérez Zúñiga:

«Su novio le dió una tunda,
y ella fué á Roma á quejarse,
y en Roma, naturalmente,
la vieron los cardenales.»

Entre las firmas de actrices y actores figuran las de Balbina Valverde, Rosario Soler, Conchita Ruiz, Amalia Campos, María Palou, Nieves Suárez, Clotilde Domus, Joaquina Pino, María Guerrero, María Sánchez Jiménez, Irene y Leocadia Alba, Fernando Mendoza, José Mesejo, Barrycoa, Simó Raso, Manzano y otros. Dice así el siguiente, redactado por la actriz de Lara señorita Pardo:

«En estas ocasiones se me ocurre
solamente decir,
como aquella mujer de la *Dolores*:
«¡Quién supiera escribir!»

La exposición se ha visto concurridísima.

Estadística curiosa

De una estadística publicada por el municipio de Francfort, resulta que, en el año que ha terminado, había en aquella ciudad 21.162 personas que pagaban el impuesto sobre la renta.

De este número hay 261 multimillonarios y 338 cuya fortuna varía entre uno y dos millones de marcos.

Hay, además, 708 personas que poseen de 500.000 francos á un millón.

La ciudad de Francfort es, pues, la más rica de Europa, y acaso del mundo.

Si en París se diera la misma proporción, tendría 6 100 millonarios.

Un libro de la infanta Paz

La hermana de Alfonso XII, tía del Rey, acaba de publicar un librito titulado: *De mi vida, impresiones*. En el breve prólogo, dirigido al pueblo español, la autora manifiesta que al publicar este librito «aspira tan sólo á que lo metan en el bolsillo hasta los soldados y cigarreras, y que cuando salgan los domingos á tomar el sol les guste ver lo que les cuenta aquella infanta Paz que vive muy lejos de España».

A propósito de este libro dice ABC: «A mi parecer, los deseos de la autora no se realizarán. El «pueblo» no leerá este librito. No gustarán tampoco de él, si lo leen, otros lectores de otras clases sociales. Las razones que contribuirán á ello son varias. Ante todo, leyendo este librito se nota que la infanta Paz es una escritora-mujer, á diferencia de otras muchas señoras que son escritoras-hombres. La infanta Paz tiene, por lo tanto, ingenuidad, delicadeza y sencillez. En literatura, la

expresión más alta del arte es la simplicidad, la sencillez. Son muy pocos los escritores que llegan á esta altura. Se llega á ella, bien espontáneamente, porque *se es así*, ó bien en virtud de una larga experiencia y de un conocimiento profundo de la técnica.

»Ahora bien: si esta sencillez, si esta ausencia de todo engaño y de toda superchería literaria es lo más alto en el arte, en cambio es lo menos comprendido y gustado. La multitud, el público grande, «el pueblo», necesita la ostentación, el aparato, todo lo que deslumbra y fascina; el pueblo, la masa, sólo se mueve por cosas que le entren bruscamente por los «sentidos». Así, en literatura, puesto que de ella estamos hablando, lo que placará á un público medio será lo brillante, lo enfático, lo altisonante, lo elocuente. No hay más que considerar qué autores son en un país, en España, por ejemplo, los aplaudidos y ensalzados por el público: lo es un novelista colorista y declamatorio; lo es un periodista hiperbólico, presuntuoso; lo es un poeta rotundo, hinchado y magnífico. La sencillez, la eutimia silenciosa y profunda, el verdadero arte y la verdadera poesía no son para el «pueblo», sino para muy pocos. He de hacer la prevención de que al escribir «pueblo», y al expresar mis temores de que un libro como el de la infanta Paz no le guste y sea desdeñado, no debería decirse «pueblo», sino vulgo, puesto que el pueblo es únicamente la masa de obreros, labriegos y artesanos, en tanto que el vulgo, como decía Baltasar Gracián, se encuentra «en todas partes, aún en la familia más selecta».

Exposición de siluetas

En Dusseldorf acaba de abrirse la Exposición de siluetas. Contiene unos miles de números de varios siglos, que permiten formarse un amplio juicio respecto á la técnica de estos trabajos, que, como es sabido, se ejecutan por medio de tijeras y agujas. Muy bien representados están los artistas alemanes de los siglos XVII, XIX y XX. El primero de estos trabajos data del año 1631; son flores y hojas empleados como señales de libros. Los primeros retratos datan de fines del siglo XVIII. Entre los artistas modernos que se dedican al expresado género sobresalen el popular Konewka, con sus graciosas escenas infantiles y de la vida familiar; Fröhlich y Müller, con sus escenas campestres y de caza; Bochmann, Deiters y Schmidt, con escenas de playa, figuras arabescas, etc. En todos estos trabajos se advierte un verdadero derroche de fantasía, gracia, buen humor y sátira, además de una paciencia inagotable.

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

I

Á TRAVÉS DE LOS CAMPOS

En el camino de Saumur á Thouars, cuando, después de cruzar la villa de Montreuil, se deja el camino de calzada para internarse en el terreno que está á la izquierda, encuéntrase otro camino de travesía, que se extiende unas cuantas leguas más allá, y que va alternativamente, ora entre campos bien cultivados, ya por medio de tierras sin cultivar, cubiertas de piedras y matorrales.

El país, á las inmediaciones del camino, ni es muy risueño ni está muy poblado. Sin embargo, no debe el viajero renunciar completamente á la esperanza de encontrar un albergue, porque, después de haber recorrido un trecho de tres cuartos de legua, poco más ó menos, por el sendero desconocido, se llega á una posada, no muy buena á decir verdad, cubierta con tejas llenas de musgo, pero suficientemente cómoda para un viajero que va cansado y que saluda con placer la perspectiva de una tortilla y de una botella de vinillo de Anjou.

En el momento de que tratamos, ó sea en una tarde del mes de septiembre de 185..., el posadero estaba de pie en el umbral de la puerta, apoyado en la pared, con los brazos cruzados, la cabeza caída sobre el pecho, y en ella un gorro de lana azul.

En aquella postura oía con tristeza silbar el viento por entre la rama de acebo que se bamboleaba encima de él, y parecía que experimentaba los malos efectos que en general produce el aislamiento en el espíritu, y sobre el humor de los posaderos en particular.

Y la verdad era que aquella soledad tenía algo de lúgubre, y el silencio que allí reinaba era capaz de hacer desesperar al hombre más pacífico del mundo: por fuera no cantaban la alondra bachillera ni el grillo chillón; por dentro tampoco se oían el alegre cacareo de la gallina ni el gruñido del cerdo, ni tampoco ese ruido agradable que mueve en la sartén la manteca cuando se está preparando algún fri-

to sabroso. La sala estaba sin huéspedes, la cocina sin lumbre y la campiña muda.

No es, pues, extraño que el posadero estuviese tan triste como sus hornillos, tan mudo como la naturaleza.

De pronto se oyó á lo lejos el ruido de un carruaje que venía por el camino de Saumur.

El posadero levantó en seguida la cabeza, imprimiendo un brusco movimiento de oscilación á la borla de su gorro, y tendió la vista hacia el sitio por donde se oía aquel ruido para él tan agradable.

Como hombre muy ducho en la materia, pronto conoció que el vehículo que se iba aproximando no era ni una pesada carreta ni el carro chillón de un aldeano; quizás sería la calesa del notario de Montreuil, y también podía ser la carretela de algún rico propietario de aquellas cercanías. De todos modos allí había la esperanza fundada de vender un vaso de vino al conductor, ó un celemín de cebada para el caballo. El posadero se serenó y aguardó: muy en breve llegó el carruaje á una distancia conveniente para poderlo distinguir con toda claridad. No era ni un pesado faetón de campo, ni una elegante carretela ducal ó condal: era uno de esos carruajes entre bombé y tilburí, alquilado probablemente en la ciudad inmediata por la persona que lo conducía.

El vehículo se paró enfrente de la posada, precisamente debajo de la rama de acebo, y el viajero preguntó al huésped:

—¿Queda todavía mucho desde aquí al palacio de La Journeliere?

—¡Caramba! Estando el tiempo bueno, podríais ir en tres horas; pero la tempestad de anteayer ha estropeado todos los caminos, de modo que tendréis que tirar á la izquierda para pasar el río por el vado de Thouay, lo cual os hará emplear lo menos una hora más.

—Ahora, dijo el viajero después de haber mirado el reloj, son las cuatro, y me parece un poco tarde para andar dando vueltas por unos caminos que no conozco, sobre teniendo que pasar un vado en donde podría sucederme algún percance. No vayamos á naufragar á la vista del puerto. ¿Podéis darme una cama, buen hombre?

—¡Y muy buena por cierto! Con respecto á la cena, también tendrá el caballero en donde escoger. Hay huevos frescos, jamón, queso de Parthenay, y un ánade si os apetece; pero, sobre todo, ¡tengo un vino...! ¡Un vino blanco, caballero, que es mejor que el champañ!

Durante esta alocución en forma de prospecto, el viajero había saltado en tierra, pagado al conductor, y puesto en el umbral de la puerta su maleta de cuero con cerradura metálica.

Si tenemos curiosidad de saber el nombre del viajero, no tenemos que hacer otra cosa sino ponernos detrás de él, y por encima de su hombro leeremos en la plancha de la cerradura: «Alberto Moucroix». Filiación de este individuo: veinticuatro años escasos, rubio, esbelto, gracioso, ojos pardos y sonrisa fina. Traje: de caza ó de viaje, gris, con sombrero del mismo color, corbata azul, guantes de Suecia y lente de concha. Me diréis que este traje era demasiado elegante para ir á brillar en la posada de la Rama de Acebo, situada en medio de las landas de Montreuil; pero ya habéis visto, por la primera pregunta del viajero, que en el fondo de sus pensamientos había un palacio, y en este palacio necesariamente señoras, y no era cosa de presentarse á ellas con un hongo y un paletó color de castaña.

Pero, aunque Alberto Moucroix fuese vestido como lo exigía la última moda, no por eso estaba satisfecho de su persona. Habíase sentado en el banco de madera que había á la puerta de la posada, y entablado conversación con el dueño, jugueteando al mismo tiempo con el lente. Cansado de esto, había entrado dentro del edificio y examinado con curiosidad algunas imágenes de Santos populares, ricas de tono y subidas de color, que adornaban las paredes en compañía de un busto de yeso de Napoleón I. Pero, como todas estas cosas no ofrecieran gran diversión, Alberto pensó pronto en buscar otra para pasar las horas que le faltaban aún para cenar y acostarse.

—Todavía, dijo para sí, no tengo apetito; ese maldito carricoche me ha entumecido las piernas: ¿no

sería lo mejor ir á dar una vuelta por esos campos?

Y luego, volviéndose hacia el ventero, añadió: —¿Conque estamos de acuerdo, eh.? Mañana á las nueve tendré un caballo ensillado que me lleve á La Journeliere, adonde me enviaréis la maleta: hoy quiero cenar á las ocho; entretanto me voy á pasear un rato por ese bosquecillo que veo allá abajo.

Y así diciendo, se puso en marcha, y se alejó ta rareando un aria del *Rigoletto*.

El país estaba un poco desierto y era demasiado triste para un parisiense acostumbrado al bullicio de la capital; pero no carecía de cierto encanto melancólico. La landa, elevada acá y acullá por ondulaciones casi imperceptibles, ostentaba á los ojos del joven paseante sus brezos de hoja cenicienta, y también alguna que otra florecilla de color de lila ó de rosa muy pálido.

Por lo demás, cortaban á trechos la uniformidad de este horizonte algunas aliagas tiesas y duras que abrían sus cálices amarillos á los últimos rayos de la luz solar que iba desapareciendo por instantes. También se veían algunos setos muy pobres y despojados ya de sus hojas, y alguno que otro acebo de oscuro ramaje.

A veces, en medio del silencio del crepúsculo, se oía el grito del avefría ó la llamada del *rascón* (guión de codornices), anunciando, á sus polluelos la una, y el otro á su ejército, que el sol se ponía, y que había llegado el momento de acudir en tropel á la zarza y demás sitios donde se había de pasar la noche. En el horizonte, una ancha faja de color de naranja y de púrpura doraba una parte de las nubes, y coloreaba, como el reflejo de un incendio, los matorrales que estaban en lontananza. Por el lado opuesto, el cielo había adquirido ya el azul sombrío de la noche, y en aquella penumbra brillaba como una estrella, por detrás de los vidrios, la luz de la posada del *Acebo*, centelleando débilmente en el horizonte.

Alberto seguía andando, absorto en la contemplación de una naturaleza tan nueva para él y al mismo tiempo tan serena. El joven sentía en su alma un poco de poesía (repetimos, para divulgarlo, que no había cumplido aún veinticuatro años), y la sed de lo ideal y el amor de lo bello y de lo verdadero quizás no estaban aún apagados en él por los paseos más brillantes del bosque de Boloña ó por las fiestas y bulliciosas cenas de casa de Tortoni. En aquel momento ni siquiera se acordaba del ánade tísico que se estaba asando para él en la posada, ni de las sábanas perfumadas que la posadera sacaba del armario para ponérselas en la cama. Y, sin embargo, unos vaporitos flotantes empezaban á disipar los últimos crepúsculos del día que espiraba.

Alberto no sentía siquiera la humedad fría y malsana que reinaba en la landa desde que se había puesto el sol; pero de pronto se vió envuelto en una espesa niebla, que se había levantado de las grandes lagunas que rodeaban una parte de la landa; el viento de la noche la había arrojado sobre aquella gran llanura desabrigada, y la iba desarrollando como un vasto manto de vapores por encima de las copas de los árboles y de los brezos, envolviendo, por decirlo así, cada arbusto y cada rama en sus húmedos y ligeros copos.

Ahora bien: Alberto se encontró envuelto, como todo lo demás, en aquella atmósfera opaca, á través de la cual se dibujaban confusamente las ramas de los árboles, contra los que iba á pegar nuestro joven: la causa de esto era que ya no veía los objetos; su única estrella polar, que era la vidriera de la posada, también se había eclipsado, y la luna no había salido aún. Alrededor de nuestro paseante no había más que vapores é incertidumbre; por encima de su cabeza una especie de caos ó sea la más completa oscuridad. Como se ve, la situación era de las más interesantes, pero no de las más agradables.

Alberto formuló su opinión sobre este particular por medio de una reflexión muy filosófica, enteramente conforme, por lo demás, con la moderación habitual de su carácter. «¡Quién diría, pensó para sí, que hace dos días me paseaba yo á esta misma hora por el boulevard de los Italianos saboreando un puro! ¡Y ahora me encuentro no sé dónde, en vez de estar, como me lo figuraba, tomando un te en La Journeliere, y oyendo cantar un aria del *Barbero* á Olimpia! ¡Paciencia, y á mala suerte buena cara! ¡Qué le hemos de hacer! En fin, añadió, el hombre

propone y... la niebla dispone. Sin embargo, yo quisiera orientarme un poco del sitio en donde me encuentro.»

Y, en efecto, trató de orientarse, yendo de un lado á otro con esa persistencia febril del hombre que no puede resolverse á permanecer en la inacción, por más convencido que esté interiormente de la inutilidad de sus esfuerzos.

Nuestro joven tropezaba á cada paso, ora con una piedra, ora con algún montecito de tierra cubierto de césped, y también de vez en cuando solía engancharse en las espigas de alguna zarza. En tan apurada situación dió gritos pidiendo auxilio; pero su voz se apagaba sin eco en la oscuridad ó espesor de la niebla. Además la landa estaba inhabitada y necesariamente desierta á aquella hora. Unicamente la luna podía, al salir, disipar aquellas tinieblas; así es que Alberto la aguardaba con todas las fuerzas de su espíritu y con todas las angustias de su estómago; por desgracia, todavía le quedaba que esperar largo rato.

Andando á tientas por aquella llanura, se había ido acercando, sin saberlo, á un camino que atravesaba la landa en toda su longitud, flanqueado por ambas partes de zanjas llenas de guijarros en el fondo, y en los costados, de trecho en trecho, de espigas, de retamas y de todos los demás arbustos que crecen en semejantes sitios.

Alberto, creyendo andar por paraje llano, puso el pie en el borde de una de estas zanjas, perdió el equilibrio, y como la pendiente era demasiado rápida, fué rodando hasta dar con el cuerpo encima de los cantos.

El pobre mozo, al caer, se dió un golpe tan atroz en la cabeza, que se quedó largo rato sin sentido.

Cuando volvió en sí por efecto de la frialdad que sentía en todo su cuerpo, empezaba á salir la luna, y la niebla iba desapareciendo. Magullado, como es de presumir, se incorporó, apoyándose sobre el codo, y trató de reconocer en qué sitio se encontraba, cuando le pareció oír á alguna distancia los pasos de una caballería, y casi al mismo tiempo la voz de un hombre que iba cantando.

Reanimado Alberto, empezó á llamar al que pasaba: el hombre no contestó al primer grito de Alberto, y paró bruscamente su caballo, bien fuese por temor, bien por la sorpresa que debió causarle el oír de pronto una voz humana en aquella soledad.

Al segundo grito que dió Alberto contestó el pasajero, pero sin atreverse á aproximarse á la zanja.

—¡Hola, amigo!, dijo; ¿quién sois?, ¿qué es lo que os hace gritar como alma en pena?

—Soy un forastero, contestó Alberto, que me he perdido en la senda por la oscuridad de la niebla, y que, tratando de volver á la posada donde debía pasar la noche, he caído en esta zanja, dándome un porrazo tan atroz en la cabeza que todavía estoy medio atolondrado.

—¡Hum! ¿Es eso verdad, caballero, contestó el paisano, que conocía por el lenguaje de Alberto que no trataba con un hombre del país, pero que, temiendo una emboscada, tampoco se atrevía á acercarse á la zanja para socorrerle.

(Continuará.)

COMPRAD LAS

Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crepé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro. para Vestidos, Blusas, etc. así como Blusas y Vestidos bordados, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.

Schweizer & Co., LUCERNE L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

RECETA ÚTIL

Desinfección de vertederos de cocina

Viértase en ellos amoníaco líquido ó una solución de cristales de sosa. Ambos arrastran en su pasaje por las cañerías las materias grasas en descomposición, que son la causa de los malos olores que envenenan el aire y producen enfermedades.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho a todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALESCENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exíjase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**

1079

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR

DEHAUT
DE PARÍS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.



AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Disenterias*, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda a todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA, EL

CRYSTOL TOCADOR

Es el remedio soberano de las afecciones uterinas cura las *flores blancas*, las *metritis* y en general todas las *dolencias de las vías uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con magníficas reproducciones de los más curiosos códices que existen en la Biblioteca Nacional de París, grabados, mapas, facsímiles de manuscritos importantes, así como copias de los más renombrados cuadros que existen en los museos de Europa.

A 50 céntimos el cuaderno de 32 páginas

Montaner y Simón.—Barcelona

ROB

BOYVEAU-LAFFECTEUR

Célebre Depurativo Vegetal

EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico.
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, París y todas farmacias.

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de: *Clorosis*, *Anemia profunda*, *Malaria*, *Menstruaciones dolorosas*, *Calenturas*.
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y económico, el unico Inalterable. — Exíjase el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOSE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN